

El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8669

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 20 Septiembre 1890.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composturas. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

ECOS DE MADRID.

19 de Septiembre 1890.

Ya no son tres, son cuatro las epidemias reinantes en Madrid. El porvenir es de los manicomios, porque la cuarta epidemia á que alude es la chifladura en su período álgido que no llamo locura porque en general reviste caracteres cómicos.

Días pasados llegó un forastero a Madrid, con todo el aspecto de un labrador medianamente acomodado.

Apenas salió de la estación, llamó á un cochero:

—¿Dónde?—preguntó el auriga.

—A la posada del Peine.

Cuando llegaron, se apeó el labrador:

—Usted querrá cobrar la carrera, ¿no es eso?—dijo el forastero al automedonte.

—Naturalmente.

—Pues que se la pague á usted el Gobierno, que á fuerza de contribuciones me ha dejado sin un céntimo.

El buen hombre anunció en alta voz que ensaba pasar unos días en la corte gastando y triunfando á costa del Gobierno, que le había reducido á la pobreza.

El pobre hombre resultó loco, aunque á muchos no lo parezca.

Hace dos noches que llegó á Madrid un joven de Avilés, estudiante de profesión.

Se dirigió á una casa de huéspedes, pero la noche con la mayor tranquilidad y al día siguiente muy temprano, en paños muy menores, salió á la calle comenzando por las más céntricas un paseo que los agentes de la autoridad intentaron interrumpir por mor de la decencia como dicen en los barrios bajos. ¡Qué si quieres! El ámpulo de Adán echó á correr, los agentes corrieron en su persecución, procuraron acorralarle y entonces el mocito le empuñó á bofetones y puntapiés con los del orden público hasta que cayó rendido y pudieron atarle.

También estaba loco.

Un teniente de infantería, recibió una orden de su superior y contestó que no le daba la gana de cumplirla. Su jefe fue prudente y bondadoso; pero llegó el teniente coronel y quiso someter á la disciplina al subalterno inobediente.

Entonces éste sacó el revolver y si no le sujetan, es posible que á estas horas hubiéramos tenido que lamentar algunas desgracias.

Otro caso de locura.

Unos artesanos, marido, mujer y tres ó cuatro chicos regresaban de las ventas del

Espíritu Santo después de haber merendado alegremente.

En el camino, al regresar á sus lares, se suscita una reyerta entre los cónyuges, el marido se enfurece y ¡ham! da un bocado en la oreja á su parienta, y se la arrancó de raíz.

Por último: ¿qué ha sido el doble crimen de la casa de la calle del Salvador más que un caso doble de demencia? Ella diez y siete años y hermosísima. El 22, y hasta entonces un excelente muchacho. Ella se pirraba por los militares y él por las rubias y ella era rubia y él militar.— Los dos enamorados buscaban el medio de pasar el rato del modo más alegre, pero como la alegría cuesta dinero, el militar, que estaba á las órdenes del capitán cajero de su compañía, se atrevió á escamotear de la caja 500 pesetas. Con esta fortuna el mundo era suyo, y por de pronto cenaron á su gusto y se fueron á la famosa casa de la calle del Salvador.—

¡Qué triste despertar de aquel sueño de color de rosa! Sin duda entre locura y locura, brilló un rayo de juicio en el cerebro del militar. Se vió deshonrado y prefirió la muerte. Todavía le quedaba la mayor parte del dinero robado y escribió una carta á su capitán. Después... ¡Dios sabe la terrible escena que allí pasaría!

Probablemente reveló su verdadera situación á su amada y la convidó á morir con él. Es de creer que la joven pensando que había más militares que su amante y sintiéndose en la plenitud de la vida y la esperanza, rechazara la idea del suicidio. Pero si así fue, debió sufrir horriblemente al ver el revolver en la mano de su amado. —¡Qué agonía! Esta locura ha sido dolorosamente dramática.

Como ven los lectores, en pocos días ha habido varios casos de esa terrible enfermedad que no puede evitarse más que con una higiene moral que por desgracia está mas descuidada que la física.

Hay quien pretende que también ha sido una locura dar una segunda corrida de Beneficencia. Por lo menos ha sido un mal negocio, puesto que el producto de la entrada no ha alcanzado á cubrir los gastos, y por añadidura demostró que los que presiden necesitan tomar ciertas precauciones para sonarse.

El presidente sacó el pañuelo para atender á esta necesidad física y faltó muy poco para que estallara un conflicto. Afortunadamente el estornudo presidencial no tuvo consecuencias lamentables.

Julio Nombela.

LAS DUQUESAS QUE PAGAN

Si el verdadero conde es el que paga, según dice una locución española, no hay que dudar que la duquesa de Uzés, que da tres millones de francos para una conspiración, es toda una duquesa de cuerpo entero.

Lo que es lástima es que empleó tan mal su dinero, cuando se podían hacer tantas cosas buenas con tres millones de francos.

De un célebre banquero español, que de la

nada llegó á lo más alto, decían las gentes que había hecho su colosal fortuna vendiendo negros y comprando blancos. Era más entendido en negocios que la duquesa que necesita en estos tiempos la Fronda, pero la Fronda con dinero.

Nº Zola, ni ninguno de sus más aventajados discípulos, han escrito una página de naturalismo que dé tanta idea del rebajamiento de los caracteres á fines del siglo, como la entrevista con la duquesa que ha publicado «Le XIX Siècle.»

Un general que se va á buscar á los enemigos del gobierno á quien sirve, para decirles:

—¿Cuánto me dan Vds. por hacer traición á los que me han nombrado?

Y los candidatos al trono y sus principales partidarios, que se apresuran á contestar:

—¿Va V. á hacer una villanía, mi general? Pues muchas gracias por haber contado con nosotros. Ahí tiene V. dinero, y pida más si necesita.

Y se retira murmurando:

—Este hombre es un badalague; pero si nos derriba la república eso vamos ganando, y ya le daremos á él el puntapié.

Pues, ¿j los republicanos? También quedan como unos caballeros, vendiendo su voto por dinero.

Ellos podrán aborrecer, como dicen, á los principes y á las duquesas; pero lo que es al dinero realista le conceden gran consideración y abren la mano para recibirlo en cuanto hay quien se lo ofrece.

Qué asunto para un capítulo de un nuevo libro acerca de la «Francia Judía», el que ofrece todo un duque de Larrochefoucauld, el jefe de las derechas, el heredero de uno de los más ilustres nombres de Francia, yendo con el sombrero en la mano á casa de Rothschild para decirle.

—Señor barón, haga V. el favor de darle á ese general unos centenares de miles de francos para que perturbe el país.

Y llevaba la representación del conde de París, del candidato al trono nada menos.

Y este conde de París resulta en todo este asunto un barbián de primer orden; todo el mundo da algo menos él; mientras la duquesa de Uzés da tres millones de francos, él, que es el más interesado, no suelta un céntimo, y se contenta con prometer á la duquesa que se la indemnizará con dinero del Estado, por supuesto, cuando triunfe la causa y él esté en el trono.

El difunto duque de Monpensier (q. e. p. d.) tenía fama de avaro, y cuentan que lo era realmente; pero cuando pretendió la Corona de España se gastó muy buenos cuartos y no consiguió su objeto.

Su yerno el conde de París, no quiere sufrir tantos desengaños, y por si no tiene la Corona no suelta los cuartos, y á lo más que se arriesga es á celebrar una entrevista con el general Boulanger para decirle unas cuantas vaciedades de esas que se aprenden de memoria con mucha facilidad los principes.

Henry Maret ha publicado un notable artículo en «Le Matin» deduciendo la moraleja de este asunto.

De ella se deduce que el boulangierismo con sus aliados y protectores ha sido una especie de corte de los milagros, donde el verdadero milagro consiste en encontrar una persona decente.

DESAFIOS Y DUELOS CÉLEBRES

Raro es el país de Europa que no ofrece

casos célebres de desafíos. Nuestra España, sin contar para nada los torneos, las lizas y los pasos honrosos de la Edad Media, ofrece en el Renacimiento desafíos innumerables, siendo famoso (como en otra ocasión lo hicimos ver en estas columnas) el del emperador Carlos con el rey Francisco.

Concretándonos á los de este siglo, el que sobresale por sus incidentes es el que se verificó entre el general Seoane y capitán Manzano, el año de 1837.

Seoane era capitán general de Madrid y al propio tiempo diputado. En una discusión borrascosa que se trabó en el Congreso con motivo de que si la Guardia estaba mejor ó peor asistida, dijo Seoane «que sus oficiales merecían cada uno arrastrar un gilette; que se habían conducido cobardemente y como jenízaros en Pozuelo de Aravaca negándose á marchar con su brigada que mandaba Van-Halen, interin no dejaran sus puestos los ministros de la corona.»

Estas palabras del capitán general de Madrid provocaron la ira en los oficiales de la Guardia que se encontraban en la corte curándose de sus heridas. Reuniéronse los que podían tenerse en pie y acordaron nombrar tres de ellos para que exigiesen una reparación por medio de las armas al general que tan cruelmente les había ofendido.

El general D. Fernando Fernández de Córdoba, padrino del capitán Manzano, uno de los oficiales señalados por la suerte, refirió así el lance, en sus preciosas Memorias íntimas.

«El lance iba á tener lugar fuera de la Puerta de Hierro, en condiciones terribles, batiéndose primero el general con Manzano. El arma propuesta por los padrinos de Seoane y aceptada por mí y el otro padrino del oficial era la pistola. Gozaba Seoane gran fama de consumado tirador á esta arma, razón por la cual señaló la distancia de cinco pasos entre ambos combatientes y determinamos la circunstancia de que una sola pistola se cargara, pero disparando los dos contrincantes á la vez al pronunciar el número tres. Tales eran las sencillas pero terribles condiciones que debían regir la suerte, conocida la desventaja de Manzano á la pistola respecto de Seoane. Los amigos del general debían llevar las suyas y yo las mías, que eran inglesas y de combate. Llegamos al terreno elegido de los desafiados daba la menor señal de flaqueza.

Resolvióse en el campo por los cuatros padrinos que se tiraría con mis pistolas, pero cargadas con la pólvora perteneciente á los cartuchos de la caja del general, por ser de Robert.

Cargadas las pistolas, una de ellas sin bala, colocáronse detrás de un matorral.

Por haber ejecutado ya la operación, no permití que fuera Manzano quien primero eligiese, como lo pretendía Seoane, que insistió mucho en ser el que tomara la pistola que su contrario le abandonara.

Pero antes de escoger el arma me llamó el general á su lado y llevándome algo distante y con voz entera que el peligro no hacía temblar.

—Córdoba, si Manzano me mata, será probablemente asesinado esta noche por los patriotas de Madrid. Yo debo evitarlo. Tómeme usted este pasaporte, con el cual podrá circular por todas partes y llegar al ejército y á su regimiento. Con esta carta—añadió—mi criado le entregará uno de mis subalibos, que aquí además este bolsillo... contiene 25 onzas de que habrá menester el subalterno para salvarse.

—Mi general—le contesté profundamente conmovido por aquel noble rasgo de caballe-